

Poder de perseverancia

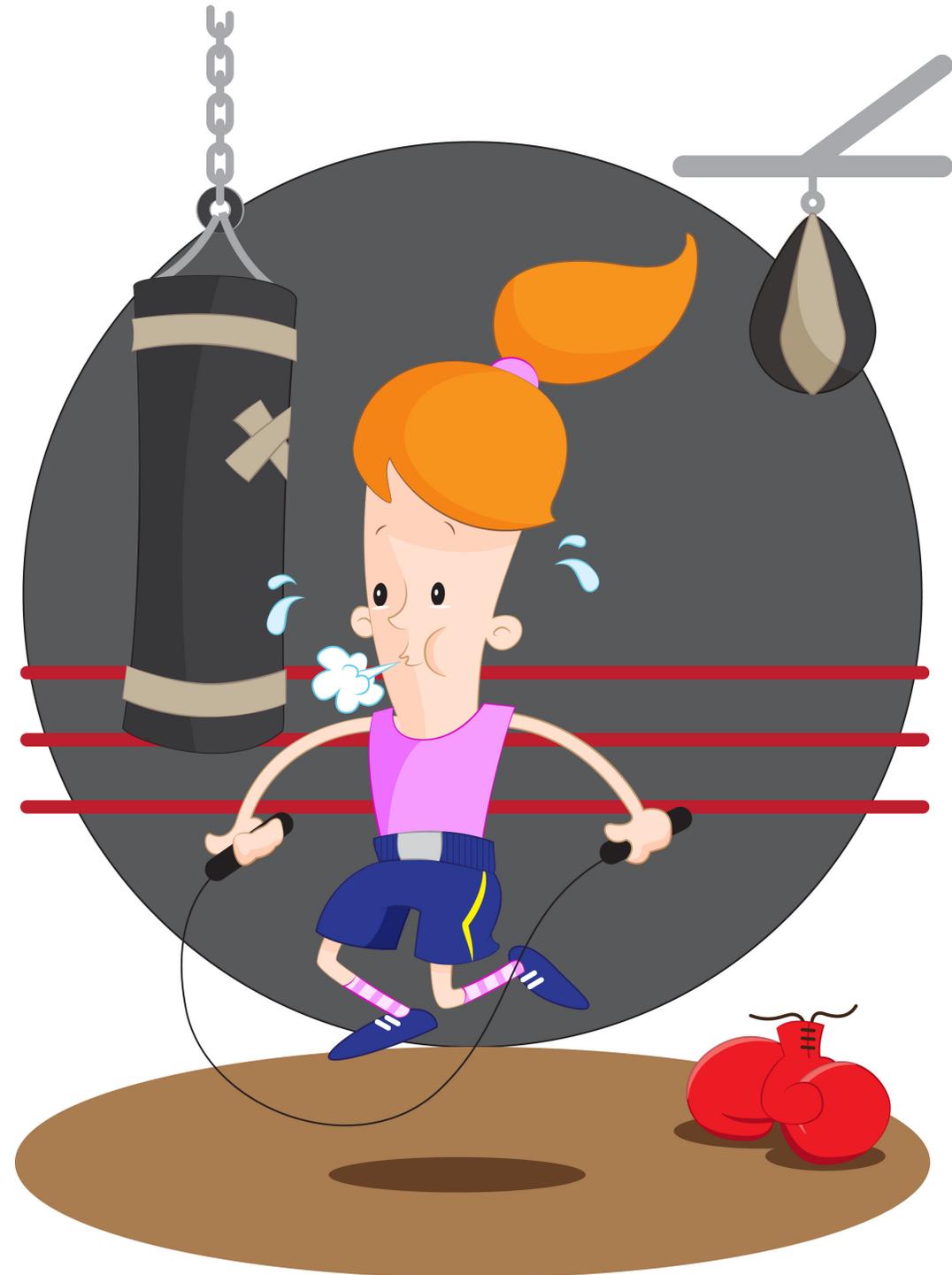
La resistencia es un elemento clave para la aptitud física y estoy trabajando para obtenerla. También es un elemento clave en la vida de fe. La Biblia emplea palabras como paciencia, perseverancia y soportar en relación al concepto de la fe.

Debo admitir que no me gusta mucho la idea de soportar. No es fácil soportar cuando la situación es difícil, aguantar en la adversidad, ni es fácil persistir en algo que no está saliendo como estaba planeado. La Biblia contiene algunas promesas muy buenas para cuando es difícil aguantar:

«Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa»¹.

No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos².

Estas dos escrituras nos dicen que hay una recompensa por aguantar y resistir en lo que sea que Dios nos esté pidiendo que sobrellevemos. Es una de esas cláusulas condicionales de si/entonces que a menudo se encuentran en la Palabra de Dios.



Todos podemos aceptar el concepto de resistencia cuando hablamos de estar en forma, entrenamiento físico o preparación para el combate. Nadie pensaría bien de un atleta que intenta competir en los Juegos Olímpicos sin que primero desarrolle su vigor, entrenamiento físico y destrezas por medio de un riguroso entrenamiento. A cualquiera que le importe su estado físico se entrenará para desarrollar su resistencia, desde la cantidad de peso que puede levantar hasta la cantidad de tiempo que puede sostener una postura o la cantidad de vueltas que pueda correr.

Probablemente se te ocurran razones por las que un *entrenamiento de resistencia* pudiera ser importante en tu vida. A lo mejor es la cantidad de concentración que te hace falta para entender un tema académico que no te *entra*. Tal vez sea aprender a tener una actitud positiva y gentil con relación a algún tema de salud o discapacidad física. Puede que te encuentres en una situación difícil que no parece que vaya a mejorar pronto. Podría ser algo tan difícil como soportar el ridículo por tus convicciones personales sobre lo que deberías hacer o no hacer.

La perseverancia es una de las cualidades que produce una fe enriquecida. Cuando un atleta gana una medalla de oro, él o ella obtienen un gran respeto. Todo el mundo sabe que el atleta ha tenido que realizar una gran cantidad de esfuerzo físico y entrenamiento para llegar a los Juegos Olímpicos y, aún más, para tener un desempeño superior a la más dura competencia. El mismo mérito va para aquellos cuya fe ha soportado situaciones difíciles. Es fácil reconocer que hay una profundidad y una riqueza en esa fe que no se consigue fácilmente.



Todo eso para decir que no nos sorprendamos si nos encontramos en situaciones que requieren todo nuestro *poder de perseverancia* y más. La Biblia llega a decir que nos regocijemos cuando nuestra fe se vea puesta a prueba. ¿A qué se debe? A que después de cada prueba de nuestra fe hay una recompensa, ya sea de carácter, de una mejor comprensión de la vida, y puede que hasta de bendiciones tangibles. Sea como sea, bien vale la pena.

Y lo que es más, estamos en buena compañía. Toda persona cuyo carácter y fortaleza admiramos ha pasado la misma formación rigurosa de resistencia. Antes que nos demos cuenta, estaremos en condiciones de alentar a alguien a no rendirse pues habremos visto las recompensas de la perseverancia en nuestra propia vida.

Notas a pie de página:

¹ Hebreos 10:36

² Gálatas 6:9

Se encuadra en: Desarrollo personal:

Conducta personal: Excelencia-2c

Texto: Mara Hodler, adaptación.

Publicado por primera vez en Solo1cosa.

Ilustración: Alvi. Diseño: Stefan Merour.

Publicado por Rincón de las maravillas.

© La Familia Internacional, 2016

